

Un cuadrilátero para el combate político: la prensa de las Brigadas Internacionales

Mirta Núñez Díaz-Balart

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La prensa de las Brigadas Internacionales es un escenario más del combate político-militar que se desarrolla durante la Guerra Civil. La organización del aparato mediático tiene su eje central en la prensa, donde existe una información dirigida y, también, pura propaganda. El Comisariado General de Guerra diseña los contenidos e imágenes para proporcionar la respuesta oficial a las necesidades gubernamentales de política nacional o internacional. Las grandes ofensivas, Jarama, Guadalajara y el Ebro, exigen la exaltación de la lucha y, con ella, de la disciplina. Los mandos militares se convierten en banderas de la lucha. Los Voluntarios de la Libertad centran su atención en el ámbito internacional, bien para reivindicar la desaparición del Comité de No-Intervención, bien para atender la evolución política de las Internacionales Obreras.

Palabras clave: Guerra Civil española, Brigadas Internacionales, prensa.

Abstract: The press of the International Brigades is another scenery of political and military struggle during Spanish Civil War. Media organization focussed its attention on press, whose principal contents were officially guided information and propaganda. The Comisariado General de Guerra outlined its contents and images to give the official answer to national or international needs. The big militar offensives —Jarama, Guadalajara and Ebro— needed a propagandistical exaltation of discipline and fight. The Volunteers of Liberty attended international situation to ask for Non-Intervention Committee's disappearance or to pay attention to political development of Workers' Internationals.

Key words: Spanish Civil War, International Brigades, press.

La España asediada de 1936 encarnaba, para la izquierda internacional, el estallido del primer enfrentamiento contra el expansionismo nazi-fascista, vestido en la península ibérica con uniforme militar. Del cielo de las ideas a la tierra de las realidades, se presentaron unas coordenadas en las que muchos ideales de actuación frente al fascismo se podían hacer tangibles. Los voluntarios, que afluyeron a la España republicana desde cada cuadrícula del tablero internacional, representaban la respuesta civil a la política del avestruz de las naciones democráticas ante la prepotencia verbal y física de Hitler y Mussolini. Ellos representaban el ejército de todos los pueblos insumisos. Su presencia debía servir de referente para el recién creado ejército popular, por su disciplina y su sometimiento a las órdenes superiores, a partir de sus convicciones de voluntarios internacionalistas y no por la imposición de la jerarquía del ejército tradicional.

Las Brigadas Internacionales han sido presentadas como una prolongación más del látigo de siete colas del comunismo soviético o bien se les ha dibujado como los habitantes de un limbo angelical. Ellos, los brigadistas, 35.000 hombres de 53 países¹, han protagonizado esos contados momentos en la historia de la humanidad cuando la solidaridad predomina sobre el egoísmo, cuando la entereza ética de unos cuantos miles da ejemplo frente a la cobardía de sus naciones. El nacimiento de las Brigadas no se puede entender sin la existencia del Comité de No-Intervención que había bloqueado a la España democrática. Frente a todas las evidencias del apoyo tangible de Hitler y Mussolini a Franco, la República constató que los países vecinos se escudaban en la hipocresía de las palabras —el sostenimiento de la paz mundial— para tapar la realidad de los hechos: la ruptura de todos los acuerdos previos de colaboración y ayuda mutua entre países democráticos, con Francia y Gran Bretaña a su cabeza.

La creación de un marco institucional para los voluntarios extranjeros, con identidad propia en el marco del recién creado ejército popular, conllevó necesariamente la estructuración de un conjunto de publicaciones cargadas de material informativo-propagandístico, de entretenimiento y de instrucción. Se buscaba una homogeneidad de procedencia, o, al menos, una cierta cohesión lingüística que facilitase la transmisión de órdenes militares y mensajes de todo tipo.

¹ Para el contraste de estas cifras me remito a la investigación académica realizada con este título por la autora en la Facultad de Ciencias de la Información, UCM.

La crudeza de los acontecimientos —el asedio de Madrid, el avance avasallador del ejército de África— determinó la necesidad de organizar militarmente las unidades internacionales como unidades de choque en las primeras líneas de fuego. La relación entre las Brigadas y el ejército popular nos la deja muy clara Santiago Álvarez:

«A pesar de representar una ínfima minoría, en relación con el conjunto del ejército popular, los voluntarios de la libertad, desde Madrid hasta el Ebro formaron parte del ejército de maniobra o de choque de la República»².

La creación de un aparato de prensa y propaganda responde al punto de mira global de toda una década. No debemos olvidar que «a finales de los treinta, la propaganda se había convertido en un hecho establecido para la vida diaria»³. La existencia de una estructura de medios respondía a necesidades políticas y militares. Así, el comisario inspector general de guerra, Luigi Longo, también conocido como Luigi Gallo, definía la finalidad del aparato de prensa:

«Los periódicos son los instrumentos de dirección política y militar del comisario y deben expresar los problemas que surgen en las reuniones, comenzando por la situación militar y sus perspectivas, el cuidado que debe tenerse de los hombres y de las armas, el buen funcionamiento de los servicios, las necesidades de los combatientes, el recuerdo y la exaltación de los compañeros caídos»⁴.

Se organiza una estructura piramidal de prensa que responde a lo que se había diseñado en paralelo para el ejército popular regular, en sustitución a la dispersión de medios del período miliciano⁵. Cada Brigada, numeradas de la XI a la XV, a las que se sumarían posteriormente la 129, la 159, armas y servicios, tendría un portavoz, de muy variada periodicidad, además de los correspondientes a unidades menores como los batallones. El periódico de cada Brigada

² ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales. Testimonios y documentos*, Madrid, Compañía Literaria, 1996, p. 158.

³ TAYLOR, Philip M.: *Munitions of the mind. A history of propaganda from the ancient world to the present day*, 3.^a ed., Manchester, Manchester University Press, 2003, p. 207.

⁴ LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España, México, Era*, 1969, p. 197.

⁵ Un estudio sobre ello en NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la guerra civil española, 1936-1939*, 3 vols., Madrid, De la Torre, 1992.

se entendía como un factor de cohesión entre los distintos batallones de la unidad. Una publicación central, *El Voluntario de la Libertad*, identificaba al conjunto de las Brigadas, publicada en ediciones en francés, inglés, italiano, alemán, polaco y checo-serbocroata (alfabeto latino), aunque sin coincidir necesariamente en tiempo y lugar. Sin embargo, sería su edición en inglés, *The Volunteer of Liberty*, la que adquiriese mayor vigor, periodicidad regular y calidad⁶.

Las tres primeras Brigadas presentaron un continuo movimiento de batallones. De tal modo que su identificación con una determinada lengua y procedencia no suele ser permanente. La XI Brigada Internacional, por ejemplo, la primera en ser creada bajo la denominación de Hans Beimler. La integraban los batallones Edgar André (Alemania), Comuna de París (franco-belga, que luego pasó a la XIV BI) y Dombrowki (con voluntarios de Polonia, Hungría y Checoslovaquia). Este último luego pasaría a la XII, XIII y 129. Si la volvemos a observar a la altura de marzo de 1938, su estructura estaría integrada por los batallones Edgar André (franco-belga), Hans Beimler (Alemania) y 12 de Febrero (Europa central y países escandinavos). Dolores Ibárruri la señala como la primera en llegar a Madrid el 6 de noviembre y en entrar en combate en la Ciudad Universitaria «con orden de cerrar el paso del Parque del Oeste, por donde el enemigo intentaba infiltrarse»⁷.

Existían publicaciones aisladas que identificaban grupos nacionales poco numerosos. *Nuestros Españoles*, editada por los combatientes de Yugoslavia o aquella que anunciaba la existencia de un pequeño núcleo de albaneses, que querían dar a conocer su presencia en la lucha a través de *Vulnetari Ilirise*. En la primera cabecera consta que ha sido editada por el Comisariado de las Brigadas Internacionales. En la segunda de ellas, la sede de su redacción se sitúa en la calle Velázquez, 63, donde se encontraba la delegación del Comisariado General en Madrid. En ello se aprecia la voluntad del Comisariado General, del que partía la financiación inicial de las publicaciones, de que quedase constancia de la presencia de determinados componentes nacionales, que al no ser muy nutridos, no podían vertebrar una periodicidad regular. Entonces se echaba la

⁶ Entre la amplia bibliografía en lengua inglesa sobre la participación norteamericana y canadiense destaca la de este autor, que fue, a su vez, brigadista: LANDIS, Arthur H.: *The Abraham Lincoln Brigades*, New York, The Citadel Press, 1967.

⁷ IBARRURI, Dolores: *El único camino*, París (?), Ebro, S. A., pp. 352-353.

casa por la ventana con un número extraordinario, de más de cincuenta páginas en ambos casos, en papel couché, para dar satisfacción a sus integrantes y elevar nuevamente la bandera del internacionalismo.

El Comisariado General de Guerra de las Brigadas era el *thinktank* de la información y la propaganda. De ahí salían las dianas de los contenidos, aquellos que estaban vinculados al resto del ejército republicano y los autónomos, dirigidos a sus filas. Los contenidos estaban determinados por las necesidades militares y políticas. La particularidad de las Brigadas es que, a través de sus líneas, también se mira al exterior. El desarrollo de operaciones militares de gran envergadura, como las batallas del Jarama, Guadalajara o el Ebro, fueron ejes transversales que atravesaban los contenidos de todos y cada uno de los periódicos. Los combatientes eran llamados a llenar sus páginas de vida real, bajo la batuta del comisario. Pero las necesidades militares tenían prioridad sobre el material periodístico, que podía quedar almacenado para mejor ocasión si la coyuntura bélica lo exigía.

Al igual que en el ejército popular, el Comisariado era el órgano rector y los comisarios de cada unidad, los directores, de hecho, de sus portavoces: «Un canal primordial de la influencia de los comisarios lo constituían las revistas de las unidades. La extrema abundancia de diarios o revistas, en general bien hechos, es una de las características peculiares del ejército republicano»⁸. Para el Comisariado se editaron diversas publicaciones bi o trilingües: desde el *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, de peso teórico y doctrinal, a *Charla del Día. Causerie du Jour. Unsere Heutige Besprechung*, «destinado a ser comentado por los comisarios con la tropa» o *Informationen-Informationen*, con carácter de boletín de urgencia, de un par de páginas en francés y alemán.

Las reuniones generales de comisarios-directores pretendían reconducir su contenido hacia la finalidad de ser el arma doctrinal que acompañase a los combatientes a los frentes. En demasiadas ocasiones la prensa brigadista incumplía las directrices, de ahí las reuniones del 14 de febrero y 2 de marzo de 1937, lindando con las batallas de Jarama y Guadalajara, respectivamente, con la voluntad de aunar el brazo militar y el mediático para la victoria sobre el enemigo, como meta. Aun así, el general Vicente Rojo hubo de dictar

⁸ ALPERT, Michael: *El ejército republicano en la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1977, p. 207.

instrucciones a través de una orden circular sobre «las elementales premisas de la prudencia sobre las noticias (...) que la censura prohíbe publicar en diarios del territorio leal (...) para que los periódicos militares lo tengan presente, cuando os sometan un texto a vuestra consideración (...)»⁹.

A la altura del verano de 1937 se constataba la existencia de 71 publicaciones, con más de 100.000 ejemplares de tirada¹⁰, lo cual nos indica la relevancia del medio en el universo brigadista. Las tiradas también estaban estructuradas en función de los órganos periodísticos. No cumplían la misma finalidad los 12.000 ejemplares al mes para seis números de *Le Soldat de la République*, de la XIV Brigada, que los 40.000 ejemplares de *El Voluntario de la Libertad* para el conjunto de las Brigadas Internacionales, entre sus ediciones en francés, italiano, inglés y alemán. Tampoco la tirada y la periodicidad seguía una línea continua, sino más bien ondulante en función de los avatares políticos-militares y el suministro de papel. Así, tras la reunión de los comisarios, de febrero de 1937, hay un tirón importante coincidiendo con la victoria de Guadalajara, para decaer al inicio del verano.

La creación del modelo periodístico y militar piramidal en el transcurso de una guerra no fue homogéneo en todos los frentes. En el frente del centro fue donde el Comisariado General de Guerra consiguió su mejor expresión, y el bloque mediático, una solidez ininterrumpida, con un núcleo de impresión clave, tanto en el ejército popular como en las Brigadas. La impresión, de muy buena calidad en la mayor parte de los periódicos brigadistas, se realiza en la imprenta Diana, de Madrid, adscrita a la UGT, y, de forma muy secundaria, en Albacete, por la falta de una industria de artes gráficas relevante¹¹, a pesar de encontrarse allí la base brigadista. En la medida que las unidades brigadistas se dirigen al frente del Este, la impresión de algunas publicaciones se trasladará a Barcelona.

⁹ Orden circular de 28 de junio de 1937, citada en *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, núm. 1, 15 de julio de 1937.

¹⁰ *Bulletin des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, núm. 15, de agosto de 1937.

¹¹ Así también lo interpretan José Manuel PELÁEZ ROPERO y Pedro OLIVER OLMO en su artículo monográfico sobre «La prensa de Albacete durante la Guerra Civil», en *Al-Basit*, Albacete, número monográfico sobre la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en Albacete, noviembre de 1996, p. 55. Manuel REQUENA sitúa la labor de edición en el antiguo Círculo Mercantil de la capital en «Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las Brigadas Internacionales», *op. cit.*, p. 67.

Frente al permanente trasiego de los batallones y sus respectivos órganos de prensa de las tres primeras brigadas, la XIV y la XV Brigada presentan una continuidad destacada. A los portavoces de brigada se suman aquellos que lo son de algunos de sus batallones y, en ocasiones, incluso un periódico mimeografiado de trinchera. La XI Brigada nos sirve de modelo de todo ello. Los primeros grupos de voluntarios alemanes llegados al conflicto habían editado un órgano precursor titulado *Rote Sturmfabrik*¹² (*Bandera Roja de Asalto*). A algunos de sus hombres les acompañó *El periódico de trinchera del batallón Edgar André*, impreso al pie de la línea de combate. Los soldados del Batallón Thaelmann editaban su *Información desde el Frente*, lo cual nos sugiere que nos encontramos ante uno de aquellos comités de obreros y soldados de los primeros momentos de la lucha. Desde el frente también se sitúa *Todos Unidos*, del tercer batallón de la XI Brigada, como órgano del Batallón Ernst Thaelmann, del que nos ha llegado el número conmemorativo del 7 de noviembre. A lo largo de la guerra nos encontraremos con los dos portavoces más relevantes de la brigada, *Pasaremos* y *Le Peuple en Armes*, editados en alemán y francés, y ocasionalmente con alguna información en español. *Ataquemos* se presenta como órgano del Batallón Edgar André, en alemán, con algunos artículos breves en español, del cual nos ha llegado el número especial del 7 de noviembre de 1937.

En la XII Brigada¹³ situamos nueve cabeceras; entre ellas destaca *Il Garibaldino*, periódico de la Brigada Garibaldi, antagónica a los italianos del Corpo di Truppe Volontarie fascista. La existencia de *Zotnierz Wolnosc* como portavoz en polaco de la compañía Adam Mickiewicz, situada en el frente de Córdoba (Peñarroya) en la primavera de 1937, nos habla de la diversidad de frentes donde hubo presencia brigadista.

La XIII Brigada es la menos prolífica en publicaciones. La fuerte presencia polaca se expresa a través de portavoces como *Venceremos*,

¹² Citado en *Hojeando las páginas de los periódicos de guerra de la heroica España*, Moscú, Comité Central del PCUS, 1937 (original traducido del ruso).

¹³ La publicación de una serie de documentos, comprados en un mercadillo de ocasión, ha revelado la supervivencia de los modos y problemas milicianos en el seno del Batallón Franco-Belga (luego denominado André Marty), de esta Brigada, en los momentos críticos del asedio a Madrid, en noviembre de 1936, en LEFEBVRE, Michel, y SKOUTELSKY, Rémi: *Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas*, Barcelona-Madrid, Lunwerg, 2003, pp. 58-59.

portavoz de la Brigada Dombrowski, previamente batallón de la XII Brigada Internacional.

La XIV Brigada Internacional cohesionaba la procedencia geográfica más numerosa entre los voluntarios: Francia. *Le Soldat de la République*, su órgano por excelencia, editó un número extraordinario con ocasión de la concesión de la Medalla de la Libertad a la unidad¹⁴. Menos conocidas y de creación más tardía fueron las Brigadas 129 y 150, ambas adscritas a la 45 División, e integradas por combatientes centroeuropeos y eslavos, también con sus respectivos portavoces.

A todo ello se añadía la edición de un limitado número de libros en los que se narraba la lucha de los contingentes de voluntarios, poco representados en el periodismo regular, como en el caso de los voluntarios flamencos¹⁵. En otros momentos se trataba de que los combatientes conservasen un recuerdo de su sacrificio por la libertad de España:

«(...) Para que el ejemplo de unión y sacrificio que han dado en España los combatientes de la paz y de la libertad sea conocido e imitado por todos los trabajadores del mundo, hemos comenzado a editar el libro de la XV Brigada Internacional. Contendrá 100 fotos y 300 páginas de texto, referentes a todos los batallones y unidades de nuestra Brigada»¹⁶.

La XV Brigada, de lengua inglesa, cohesionaba voluntarios norteamericanos, tanto canadienses como estadounidenses, a los que se sumaban sectores hispanoamericanos que vivían en Estados Unidos. Las organizaciones de apoyo a sus combatientes en España prestaron una ayuda enorme e hicieron importantísimas aportaciones al Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales¹⁷, que fue ejemplar en su eficacia y modernidad. Conocidas son las figuras de los doctores Barsky, Telge y, sobre todo, Norman Bethune, que fallecería una

¹⁴ *La Quatorzième*, número especial de *Le Voluntaire de la Liberté*, con ocasión de la concesión de la Medalla de la Libertad a la XIV Brigada Internacional.

¹⁵ Según aparece anunciado en *Le Soldat de la République*, núm. 37, 6 de marzo de 1937.

¹⁶ En *Notre Combat. Our Fight. Nuestro Combate*, núm. 27, 1 de mayo de 1937.

¹⁷ Para dar una idea de su envergadura se cita la llegada de una nueva unidad médica para integrarse en el Servicio Sanitario formada por 15 cirujanos, 45 enfermeras y 20 conductores, gracias a las aportaciones de intelectuales como Hemingway, John Dos Passos, etc., en *Our Fight*, núm. 10, 14 de marzo de 1937.

década después, habiéndose incorporado como médico a las filas del ejército de Mao Ze Dong. Sus sentimientos hacia la causa española —primera etapa de su itinerario internacionalista— están compendiados en estos versos que titula «Luna roja»:

«Y esta misma pálida luna esta noche,
 Que riela tan calladamente, clara y alta,
 El espejo de nuestra pálida y preocupada mirada,
 Elevada al frío cielo canadiense.
 Abajo las maltrechas cimas de las cordilleras españolas
 La pasada noche, se elevó despacio y salvaje y roja,
 Reflejando desde su escudo iluminado,
 La sangre que salpicaba las caras de los muertos.
 A ese disco pálido, levantamos nuestros puños cerrados
 Y a aquellos muertos sin nombre renovamos nuestros votos,
 Camaradas, que luchasteis por la libertad y el mundo futuro,
 Que moristeis por nosotros, os recordaremos»¹⁸.

La supervivencia de los órganos de grandes unidades como las divisiones era difícil, pues el combatiente no se solía sentir vinculado a ella y su función era claramente conmemorativa. *Bayonetas Internacionales*, portavoz de la 45 División Internacional, que aparecía de forma irregular en español, es una muestra de ello.

Los brigadistas norteamericanos parecieron traer a España la misma capacidad mediática que corresponde a su imperio, de entonces a ahora, en los medios. De este modo, la presencia de combatientes negros —Oliver Law, entre otros, que llegaría al grado de capitán y moriría en la lucha— en la unidad y de enfermeras negras —Salaria Key— en su servicio médico se convirtieron en iconos bidireccionales. Aquí, en España, eran la expresión de cómo la lucha española por la libertad superaba las barreras nacionales y raciales. En EEUU, como bandera de la lucha contra la discriminación racial. Los brigadistas norteamericanos subrayan que más de cien negros norteamericanos participaron en la lucha¹⁹.

La visita de artistas norteamericanos constituía también otro mensaje bidireccional. Ante la soledad gubernamental, la solidaridad desde

¹⁸ Traducción de la autora. VULPE, Nicola, y ALBARI, Maha (ed.): *Sealed in Struggle. Canadian Poetry & the Spanish Civil War. An Anthology*, La Laguna (Tenerife), Center for Canadian Studies, Universidad de La Laguna, 1995, p. 103.

¹⁹ Según consta en LOREN KATZ, W., y CRAWFORD, M.: *op. cit.*, p. 56, «más de 100 afroamericanos participaron en la lucha».

la elite artística y literaria del mundo desde la poderosa Norteamérica. Figuras como Orson Welles y Ernest Hemingway, Errol Flynn o Melvyn Douglas, entre numerosos actores y actrices, directores y técnicos, acudieron a sus contemporáneos para intentar romper el bloqueo de su gobierno²⁰ y se dirigían al jefe de gobierno, Franklin D. Roosevelt, para intentar que EEUU abandonase la No-Intervención, mientras algunas compañías petrolíferas, como la Texaco Oil Company, se saltaban el embargo con los franquistas.

La solidaridad de las organizaciones de apoyo, desde la base de la sociedad, fue frenética. Unos viajaban a las trincheras para dar ánimos a sus compatriotas o bien emprendían las actividades más diversas para financiar el NAC, North American Committee to Aid Spanish Democracy, y formar organizaciones como el Comité de Artistas Cinematográficos por la Democracia Española o el American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, que trajo las últimas innovaciones médicas a la España en guerra²¹.

Los periódicos fueron, sin duda, un símbolo de la identidad de cada unidad en sí misma y, a la vez, expresión del conjunto de las Brigadas. La unidad moral y militar de una brigada debía ser exaltada, respaldada y alentada. Los periódicos también constituían una pancarta periódica que anunciaba una determinada aportación nacional a la lucha contra el fascismo. La presencia de judíos fue muy importante en determinados componentes nacionales, como los norteamericanos o los polacos, sin embargo, dicha presencia solía quedar desdibujada dentro de los marcos nacionales.

Las publicaciones en servicios como el de Sanidad fueron cruciales. La revista *AMI*, cuyas siglas corresponden a Ayuda Médica Internacional, fue el periódico del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales; tuvo una gran calidad y una larga supervivencia y se vio acompañado por otras publicaciones, como *La Voz de Sanidad*, de la XV Brigada, o boletines internos, como *Ayuda de Enfermeras*²², correspondientes al Hospital Internacional de Murcia.

²⁰ Los mensajes de solidaridad firmados por Charles Chaplin, Paul Muni, Clark Gable, Wallace Beary, Bette Davis, Marlene Dietrich, Joan Crawford, James Cagney, Ruth Chatterton, Douglas Fairbanks y Frederic March son reproducidos en *Our Fight*, núm. 6, 10 de marzo de 1937.

²¹ Una monografía sobre los comités de apoyo en EEUU, en PASTOR PETIT, D.: *Hollywood respon a la Guerra Civil, 1936-1939. Panorama humana i artística*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1997, con un emotivo prólogo.

²² Esta publicación nace de una especie de taller de periódico para heridos,

Esta profusión de publicaciones adscritas a una misma brigada pero desde unidades menores no solían convivir al mismo tiempo y en su mayoría eran de carácter efímero. Pero de lo que se trataba era de estar presentes. En el momento de las grandes conmemoraciones, como la que corresponde a noviembre de 1936, debían estar presentes o, al menos, contribuir con su papel y sus medios a aunar esfuerzos. Para ello se hacían cuestaciones y se publicaban listas de suscriptores para alentar la colaboración económica. El público de esta prensa tenía, dentro de su heterogeneidad, unas líneas comunes. Sus lectores, militantes o simpatizantes de organizaciones políticas, sindicales o humanitarias, formaban un público ideologizado, que había participado de la cultura escrita y de la discusión.

La información en tiempo real de la guerra está presente en el cuerpo impreso, con ciertas limitaciones. Esto era una necesidad para mantenerlos con vida y no sólo producir papel muerto. Sin embargo, hasta qué punto se puede pretender una información sin cortapisas en período de guerra y más aún destinada a los frentes. Franceses y británicos, norteamericanos y canadienses, paradigmas occidentales de la libre expresión, establecieron sus límites durante la Segunda Guerra Mundial.

La República hizo un esfuerzo cohesionador en la vanguardia militar y en la información que se dirigía a ella. Su política de unidad nunca logró un éxito total ni en vanguardia ni en retaguardia, ni tampoco en el ámbito de las fuerzas políticas que la integraban, o en las que nutrieron las filas del ejército, amalgamadas en los soldados de la nación. Pero la prensa podía ser el retrato embellecido de lo que se buscaba.

1. Una carta abierta contra la No-Intervención

La prensa de las Brigadas Internacionales fue una plataforma privilegiada para la denuncia del Comité de No-Intervención. Se pedía a los brigadistas que hicieran llegar a sus organizaciones de

enfermos y mutilados. De él se lee en el periódico central del Servicio Sanitario: «En este periódico, las enfermeras mismas y los ayudantes españoles que se están educando, tratan todos los problemas de la vida cultural y de su trabajo», en *AMI*, núm. 6, 15 de diciembre de 1937.

origen —políticas, sindicales, humanitarias— la demanda de una ruptura del embargo de armas a la República española.

Los voluntarios que procedían de países de declarada neutralidad tenían en sus países de origen el *alter ego* de su existencia. Allí, organizaciones de voluntarios recababan fondos para los que estaban luchando en España. Los periódicos brigadistas alentaban a enviar cartas reclamando el fin de la No-Intervención que tanto daño estaba causando al gobierno democrático de España. La actitud de Gran Bretaña como musa del embargo a la República, secundada por el laborismo mayoritario²³, recibirá los denuosos de la prensa de la XV Brigada Internacional, donde se encontraba el Batallón Británico.

«El dos de marzo, Eden tuvo la obscenidad de hablar de la imparcialidad del gobierno británico. Ello a pesar del hecho bien conocido de que fue Inglaterra la que forzó a Francia a montar el Acuerdo de No-Intervención, sacando una vieja prohibición para vetar a los voluntarios, alentando un plan de control para el bloqueo de la frontera española. Cada paso ha ayudado a los fascistas (...)»²⁴.

En los países de origen, numerosísimas organizaciones creaban un frente civil que hacía de caja de resonancia de la acción de los voluntarios en España. La labor desplegada llevó el eco de la sangre derramada en España a gran parte del mundo occidental, pero también tenía que confrontar la propaganda de sectores favorables a la causa de los rebeldes, de mucha raigambre en los círculos católicos²⁵.

La prensa se convierte en un cuadrilátero de papel donde se desarrolla un combate ideológico entre las dos Internacionales Obreras y sus correspondientes federaciones sindicales vinculadas. El diálogo de sordos entre ambas respecto a los sucesos españoles ocupaba una parte importante de las páginas internacionales. La jaleada ban-

²³ La visita de los dirigentes del Partido Laborista británico Clement Attlee, entonces jefe de la oposición laborista, Ellen Wilkinson y Philip Noël Baker, en diciembre de 1937, dio lugar a que la Compañía núm. 1 del batallón inglés recibiese el nombre de Comandante Attlee.

²⁴ «¿Qué es lo que está retrasando la victoria?», *Our Fight*, núm. 2, 6 de marzo de 1937.

²⁵ El estudio de REY GARCÍA, Marta: *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, Sada, do Castro, 1997, es muy preciso acerca de la labor solidaria en EEUU.

dera de la unidad era interpretada por la derecha socialista como argucias de la Internacional Comunista para fagocitar la IOS.

Indudablemente, no era simétrico el acercamiento de la prensa brigadista a una u otra Internacional. La mirada crítica se dirigía a la Internacional Socialista y a aquellos partidos que apoyaban la actitud de apaciguamiento y neutralidad ante el conflicto español. Por el contrario, la abierta participación de la Comintern favorecía la gratitud hacia Moscú²⁶.

«Cada dilación en la realización práctica de la unidad coadyuva a que se lleven a cabo los planes chauvinistas e imperialistas del fascismo. A pesar de ellos continúa la resistencia de algunos jefes de la II Internacional y de la FSI en contra de la unidad de los trabajadores»²⁷.

La publicitada visita de Louis de Brouckère, presidente de la IOS, y de su secretario Friedrich Adler, entre otros destacados miembros de la Internacional Socialista, no modificó la situación, pero permitió evidenciar la existencia de sectores favorables a un apoyo abierto e intenso a la República, prestando su imagen a la causa.

La presencia de Pietro Nenni, delegado del Partido Socialista Italiano en la Internacional Obrera, no pudo cambiar el designio de volver la espalda a las solicitudes de la España republicana. Su entrega a la causa de la República, primero como miembro del Batallón Garibaldi y posteriormente como comisario de división, tampoco pudo cambiar la voluntad mayoritaria de la IOS y la FSI de esconder la cabeza ante las continuas violaciones del Acuerdo de No-Intervención.

Los sectores a favor de la intervención eran minoritarios y no consiguieron dar un vuelco a la estrategia de la Internacional Socialista. Los brigadistas socialistas, que también los había aunque minoritarios, luchaban por cambiar la línea política de la Internacional, utilizando como plataforma artículos y cartas publicados en los periódicos brigadistas.

²⁶ Una visión desde dentro queda definida con este título: «Un capítulo trágico del movimiento obrero internacional», en LONDON, Artur: *Se levantaron antes del alba... Memorias de un combatiente checo de las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, Barcelona, Península, 1978, pp. 204-213. En estas páginas también se subraya la participación de los voluntarios eslavos en las brigadas.

²⁷ *Ataquemos*, número especial de 7 de noviembre de 1937, p. 23.

La Comintern había creado la infraestructura que hizo posible la llegada de miles de voluntarios y sus militantes y simpatizantes eran, sin duda, mayoritarios. La Internacional Comunista había cambiado su estrategia desde el VII Congreso y la bandera de la unidad frentepopulista restauraba puentes previamente rotos. El interclasismo aunaba convicciones que la política previa de enfrentamiento de clase contra clase había hundido. El conflicto español había sido una buena ocasión para demostrarlo.

La ruptura de los lazos de la URSS con el Comité de No-Intervención le había convertido en el principal suministrador de armas de la República. Y ello contaminaba, de una manera muy expresiva, la tinta de la prensa internacionalista frente a acontecimientos claves como la sublevación trotskista en Barcelona, ocasión para tacharlos de «criminales de España»²⁸. La Comintern se vio convertida en el último asidero de una República a la que las potencias nazi-fascistas estaban arrancando el último aliento, mientras las democracias miraban hacia otro lado.

La visita de intelectuales, políticos o parlamentarios extranjeros a los frentes era resaltada en el ámbito gráfico, con el objetivo de visualizar que los hombres de la cultura en todo el mundo, la avanzadilla intelectual, estaba con la España republicana. Pedro Mateo Merino, un manchego de origen campesino que llegó a la jefatura de la 35 División internacional, es uno de los ejemplos de aquellos mandos nacidos del pueblo y de la perfecta imbricación de los españoles en las unidades internacionales. Durante su estancia en tierras catalanas «tuvimos el honor de recibir a tres personalidades de talla internacional, solidarias con nuestra lucha. Venían de la enigmática y lejana India (...) Con emoción acogimos en el Mas de l'Esceda al *pandit* Jawaharlal Nehru, a Indira Gandhi y a Khrishna Menon (...)»²⁹.

2. Los problemas españoles de los combatientes internacionales

Las directrices para los contenidos llamaban a concentrarse en la vida propia de la unidad. En el terreno español se buscaba subrayar

²⁸ *Informationen-Informations*, núm. 12, 15 de mayo de 1937.

²⁹ MATEO MERINO, Pedro: *Por vuestra libertad y la nuestra. Andanzas y reflexiones de un combatiente republicano (1936-1939)*, Madrid, Disenso, 1986, p. 288.

los errores evidenciados en el transcurso de la guerra, como la falta de unidad o la necesidad de disciplina y formación militar, tal como lo planteaba este combatiente:

«(...) La disciplina que se impone voluntariamente el miliciano, el soldado popular en la primera línea de fuego, ejercita una influencia grandísima en la organización de la retaguardia (...) Sólo aceptando entusiastamente la disciplina, sólo siendo ejecutor ejemplar de cada orden, reforzaremos el frente y la retaguardia»³⁰.

Los voluntarios debían mostrar que eran la traslación a España de la teoría del hombre nuevo en la futura sociedad, pero la prolongada estancia en los frentes, sin permisos, no lo favorecía.

La promoción del buen comportamiento y de los actos de filantropía con los niños y los enfermos de la población civil era una expresión de la distancias entre los dos ejércitos. En el republicano se llamaba al buen comportamiento a través de la convicción. Se defendía la tolerancia ante la diversidad de costumbres, entre ellas, las culinarias, y el respeto en el trato con la población civil.

Las palabras servían para la persuasión. En el ejército rebelde no era necesario, porque bajo el imperio de un Código de Justicia Militar decimonónico no hacía falta la convicción, sino el miedo a la dureza de las penas:

«El enemigo es la bebida, la indisciplina, la contestación a los jefes políticos y militares y “es esa mujer bonita que en los bares nos invita a beber y sonriente pregunta sobre nuestros efectivos, nuestros desplazamientos o nos hace bellas promesas para hacernos desertar de nuestra unidades”. El enemigo en la retaguardia es también la prostituta que nos envenena la sangre»³¹.

La creación de ejército y Brigadas tienen lugar en un entorno cronológico muy próximo. Las Brigadas hacían suyo el aniversario de su creación, el 14 de octubre de 1936, aunque su proceso de institucionalización es posterior. La militarización de las milicias establecía su consolidación en el frente del Centro, a partir del 10 de octubre, y del 20 del mismo mes para los restantes frentes. Ambas

³⁰ GORGELIS, Ruuinas: «La disciplina conduce a la victoria», *El Garibaldino*, núm. 18, 20 de octubre de 1937, p. 3.

³¹ *Le Soldat de la République*, núm. 230, 1 de julio de 1937.

estructuras buscan consolidar aquello que se había creado sobre la marcha. De ahí que prensa del ejército popular y la de las Brigadas presenten muchos contenidos comunes.

La necesidad de definir líderes —mandos militares, comisarios o combatientes heroicos— o de respaldar los ya existentes genera su propio universo iconográfico que sirva de aliento a los combatientes o de signos identitarios de ejército o Brigadas. Mandos militares como el general Walter o el general Kléber, entre otros, son habituales en las páginas brigadistas, en paralelo al general Miaja o el coronel Líster, que son conocidos gráficamente por los soldados del ejército popular. En el ámbito de los comisarios, Vittorio Vidali o André Marty, a la cabeza de todos, cuya fama se irá oscureciendo pasados los primeros meses de guerra.

Con este elenco de héroes se desarrollaba una exaltación que iba de lo individual a lo colectivo. Estos hombres eran referentes de la participación de unidades en las grandes batallas y símbolos de identidad donde mirarse en ese salto común por encima de las fronteras contra el nazi-fascismo transnacional.

Con la ayuda de la letra impresa debían cubrirse otras necesidades. La formación militar de los voluntarios no se correspondía con la política. Si bien un sector de ellos había hecho el servicio militar en su país de origen, aquello no era lo mismo que la guerra real. Los voluntarios tenían que reforzar y adaptar sus conocimientos militares, en el caso de tenerlos. Estas palabras son especialmente clarificadoras de un problema crónico:

«Nosotros los comisarios hemos dado muy poca o ninguna importancia a nuestra actitud hacia el entrenamiento militar. Hay escuelas de aprendizaje en muchos cuerpos de nuestro ejército, divisiones y brigadas, para sargentos y cabos, comandantes y oficiales. No hemos visto entrenarse en ninguna de esas escuelas a delegados de compañía o comisarios de batallones, brigadas o divisiones. ¿Es correcta esa ausencia? Podemos afirmar definitivamente que no»³².

De ahí que las publicaciones se convirtiesen en órganos para rentabilizar el esfuerzo militar de cara al entorno brigadista, pero también entre las propias unidades internacionales.

³² HIERRO MURIEL, R.: «Estudiar la ciencia militar es una tarea del comisario», *Boletín de los Comisarios Políticos de las Brigadas Internacionales*, núm. 1, 15 de julio de 1937, pp. 48-49.

La condición de unidades de choque de las Brigadas conllevó una reiterada limitación de permisos a la retaguardia. Lo cierto es que esto también era habitual en el ejército regular, dadas las deficiencias en la formación de relevos. Esta realidad provocó el descontento de los brigadistas, que, en ocasiones, salía a la luz en los propios periódicos, como en el caso de A. R. Éste amenazaba en una carta al director con marcharse si no obtenía un permiso. Allí mismo se le respondía:

«Comprendemos bien, camarada, tu estupor y tienes perfecta razón cuando pides que se castigue severamente a los camaradas que, por su conducta, quitan los permisos a los buenos camaradas; pero tu modo de razonar en caso de arresto de permisos no es justo. Al contrario, debes reflexionar y buscar por qué viene esta medida»³³.

Las Brigadas, desde aquella primera presencia en el escenario público en torno a la defensa de Madrid, se convierten en el espejo donde se debía mirar el ejército republicano, en proceso de construcción. Sus hombres eran voluntarios, al igual que los milicianos de primera hora, pero venían de países lejanos, dispuestos a cercenar la hidra del fascismo mundial, que había sacado una de sus cabezas en suelo español. Desde su preciado uniforme, suspirado por los milicianos madrileños en alpargatas, hasta su seriedad disciplinada eran un modelo que debía dejar estirpe en el ejército popular.

3. La vida común y sus problemas cotidianos

La heterogeneidad de procedencias y lenguas fue parcialmente paliada a través de la configuración de unidades militares. Sin embargo, persistieron otros problemas referentes a la dificultad del aprendizaje de la lengua española. En ello se hacía constante énfasis para que fuera posible profundizar los lazos entre la población civil y los brigadistas. En los periódicos se publicaban vocabularios muy básicos para un uso inmediato y se reconvenía a los voluntarios para que tomaran interés en dominar el español.

La progresiva presencia de soldados españoles en las Brigadas exigía que se hiciera aún más imprescindible el dominio de la lengua.

³³ *Le Soldat de la République*, núm. 10, 8 de marzo de 1937.

Al cierre de las fronteras terrestres se había sumado el de los puertos, con un Plan de Control Naval que apretaba aún más la tuerca de la supervivencia republicana. La lengua estrechaba los lazos con el país y sus gentes, donde se jugaba la vida por una causa. La capacidad de diálogo en el idioma permitiría limar las asperezas entre voluntarios de primera hora y reclutas tardíos:

«Ya habéis visto que tenemos a nuestro lado a muchos camaradas de distintos países que luchan abnegadamente y ofrecen sus vidas para liberar esta tierra de la tiránica opresión autócrata. Estos camaradas son hermanos nuestros, aunque no hablan nuestro idioma, ellos llevan de campaña en los frentes de guerra mucho más tiempo que ninguno de nosotros. En su ejemplo magnífico debemos mirarnos los españoles»³⁴.

La vida real debía latir sobre la tinta y el papel, al igual que una autocrítica limitada, no fuera que favoreciese la desmoralización que buscaba el enemigo. Se debía huir de la literatura y la ideología vacua.

La integración del 10º Batallón Domingo Germinal, de origen anarquista, en la XIV Brigada Internacional, conllevó un reforzamiento de los llamamientos a la disciplina. Es indudable que su inserción en el seno de las Brigadas suponía una mayor vigilancia ante cualquier veleidad de retorno a las milicias.

Las colaboraciones periodísticas de jefes y tropa debían responder a una consigna común sobre acontecimientos políticos o militares del inmediato pasado o preparar determinadas campañas militares o políticas. Paralelamente se creaba un clima de opinión favorable a campañas políticas españolas como «Los Trece Puntos de la Victoria», que echase andar el Dr. Negrín para alentar la resistencia. Los periódicos brigadistas fueron los grandes baluartes de la unidad como fórmula fundamental para lograr la victoria frente al enemigo.

Los roces por razón de las diferentes nacionalidades debían superarse por los sentimientos de fraternidad que nacían de una lucha común. Sin embargo, las proclamas se contraponían a los disgustos cotidianos:

«Mi punto de vista es que podemos llegar mucho más lejos. Hace falta para ello que todos, lo mismo los camaradas franceses que españoles, ten-

³⁴ BEL, V. B.: «Moral de victoria», *El Garibaldino*, núm. 12, 18 de septiembre de 1937.

gamos un poco de buena voluntad y que nunca veamos en nuestros queridos camaradas a unos extranjeros como algunos ignorantes han llegado a decir alguna vez»³⁵.

La confraternización con los civiles se llevaba adelante tanto con el apadrinamiento de comedores infantiles —a los que los brigadistas aportaban dinero— como a la participación en la recogida de la cosecha. En contrapartida, los voluntarios recibían el apadrinamiento —lo más exacto sería denominarlo “amadrinamiento”— de organizaciones de amistad en fábricas y talleres, con las que intercambiaban obsequios.

Los voluntarios debían ser el ejemplo ante la población, más aún cuando venían de lejos, de virtudes sociales que les llevaban a entregar una parte de su salario para un comedor infantil, pero también a evitar borracheras y broncas, a brindar su servicio sanitario a la población civil, de los pueblos cercanos al frente, etc. Había que evitar desigualdades con los combatientes españoles por razón de la diferente condición económica de cada uno:

«Cuando se tiene la posibilidad de adquirir cualquier cosa: frutas, huevos, etc., no preguntamos cuánto cuesta. Si nos responden “nada o lo que quiera” y para hacernos generosos, pagamos el favor con dos, tres y hasta cinco veces su previo normal, no es bueno porque una vez habituado el vendedor (...) difícilmente se deshabituá. Sin contar con que los españoles —militares o civiles— tienen una familia que mantener (...) se encuentran en la imposibilidad de comprar mercancía pagando con la peseta de curso normal»³⁶.

También había que luchar contra el despilfarro de la comida, contra el descuido en el mantenimiento de las armas, contra las cartas desalentadoras procedentes de casa.

4. Epílogo

La creación de un aparato mediático en las Brigadas Internacionales responde a la necesidad de establecer una caja de resonancia de los conflictos internacionales, que habían atraído a miles de hom-

³⁵ *Le Soldat de la République*, núm. 40, 18 de julio de 1937.

³⁶ «¡Valoremos la peseta!», *Il Garibaldino*, núm. 37, 14 de agosto de 1937.

bres a batirse por la República. En España se dilucidaba la libertad de un mundo amenazado por el expansionismo nazi, que se había travestido en suelo ibérico en militares rebeldes a un gobierno democrático.

Las palabras debían ondear junto a las banderas, para explicar que no eran mercenarios, sino civiles voluntarios que no estaban organizados gubernamentalmente. Por el contrario, llegaban a travesar fronteras y vivir mil peripecias, individualmente o en colectivos. Ellos, los más, comunistas, pero también socialistas, y humanistas, iban a prestar sus brazos al pueblo español contra aquellos a los que apoyaban Hitler y Mussolini. Ellos representaban a los trabajadores del mundo, que acudían a ayudar a sus hermanos, a dar la cara por los gobiernos democráticos de Gran Bretaña y Francia, de los EEUU y del mundo occidental, que escondían la cabeza mientras España se desangraba. Los voluntarios de la libertad eran los adalides del hombre nuevo, de ahí que en los textos periodísticos se exaltase su relación, la filantropía de sus acciones precursoras de un mundo diferente.

El punto de mira estaba enfocado hacia un mapa amplio transfronterizo. Las cadenas de la No-Intervención maniataban la supervivencia de la República y eran éstas a las que se dirigían los denuestos. Las Internacionales Obreras —la Comintern y la IOS— centraban muchas expectativas en una relación asimétrica. Si la URSS y la Internacional Comunista daban un abrazo de oso a la República, la actitud de los partidos socialistas mayoritarios de secundar la política de apaciguamiento no podía recibir parabienes impresos, con la herida aún abierta de la guerra.

La prensa brigadista, cargada de munición ideológica, buscaba acertar no sólo al enemigo, sino que también cuidaba al tirador, a que sus disparos fueran hechos con conocimiento de causa, con la continuidad de sus convicciones, sin erosiones por las dificultades de guerra. El factor de identidad individual y colectiva era uno de los elementos especialmente cuidados, incluso por aquellos contingentes nacionales con contados miembros: ellos también querían dejar constancia de su participación. El Comisariado General de Guerra, el poder ejecutivo de las Brigadas, les canalizaba medios y relaciones, para que quedase constancia impresa de su paso por España. El orgullo de la brigada o del batallón, de la división o del cuerpo de ejército, era un empujón para la lucha y también una fórmula para lograr la emulación de las restantes unidades.

Las Brigadas, como unidades de choque que fueron desde noviembre de 1936, tenían que cimentar la formación militar, siempre un punto débil para la República. La guerra les convierte en jóvenes veteranos que han de instruir a los reclutas españoles que se integran en sus unidades. Las Brigadas necesitaban de una imagen ante el pueblo español y también ante el entorno, que les miraba de reojo. Los periódicos expresan esa identidad demediada entre las raíces de su origen y su corazón español.

